

Novedad léxica del latín cordobés del s. IX

PEDRO HERRERA ROLDÁN
Seminario S. Pelagio de Córdoba

RESUMEN

El presente artículo se propone un estudio de conjunto sobre los neologismos visibles en el latín de los cristianos cordobeses del s. IX, así como un análisis de su frecuencia, sus procedimientos de creación y su carácter eminentemente culto.

Palabras Clave: Latín medieval hispano. Lexicología. Neologismos.

SUMMARY

The present paper aims at a complete study of the neologisms which appear in the Latin written by Christians from Cordoba in the 9th century, as well as at an analysis of their frequency, coining procedures and learned character.

Keywords: Medieval Spanish Latin. Lexicology. Neologisms.

Cualquier estudioso del latín medieval que se aventure en los textos de los cristianos cordobeses del s. IX echará de ver bien pronto la notable abundancia de vocablos de nuevo cuño de que estos escritores se sirven. Se trata de un hecho del que se percató ya en el s. XVI el cronista real Ambrosio de Morales, quien en el prólogo a su edición de las obras de S. Eulogio de 1574

incluyó una lista de términos considerados novedosos¹, y que no ha dejado de ser subrayado en cuantos estudios se dedicaron el pasado siglo al latín medieval hispano. En efecto, tal peculiaridad quedó de manifiesto no sólo en trabajos de carácter general, como el de D. Norberg sobre el latín medieval o los de J. Bastardas y B. Löfstedt sobre el Medioevo hispano², sino también en estudios más concretos, como los de M.C. Díaz y Díaz en torno al léxico del latín peninsular y la liturgia mozárabe³, el de B. Thorsberg sobre varios himnos hispánicos⁴ o el más reciente de F. González Muñoz sobre la latinidad de Álvaro de Córdoba⁵. Y, por supuesto, también se han cuidado de señalarlo los últimos editores de los textos de los cordobeses, J. Madoz y J. Gil⁶: el primero, recogiendo una serie de vocablos característicos del latín de Álvaro; el segundo, dedicando algunas observaciones al respecto tanto en la introducción a su *Corpus scriptorum Muzarabicorum*, como en algún estudio concreto sobre el particular⁷.

¹ A. Morales, *Divi Eulogii Cordubensis, Martyris, Doctoris et electi Archiepiscopi Tolentani opera*, Alcalá de Henares 1574, f. V v. De todas formas, no todos los vocablos recogidos resultan tan novedosos o propios del latín hispánico como Morales creyó.

² Cf. respectivamente D. Norberg, *Manuel pratique de latin médiéval*, París 1968; J. Bastardas y Parera J., «El latín de la Península Ibérica: el latín medieval», *Enciclopedia Lingüística hispánica*, I, Madrid 1960, 251-290; B. Löfstedt, «Zum spanischen Mittellatein», *Glotta* 54 (1976) 117-157.

³ Cf., por ejemplo, M.C. Díaz y Díaz. «Notes lexicographiques espagnoles», *ALMA* 22, 1 (1952) 77-85; «El latín de la liturgia hispánica», *Estudios sobre liturgia mozárabe*, Toledo 1965, 55-87; «Le latin du haut moyen âge espagnol», *La lexicographie du latin médiéval et ses rapports avec les recherches actuelles sur la civilisation du Moyen-Âge*, París 1981, 105-114.

⁴ B. Thorsberg, *Etudes sur l'hymnologie mozárabe*, Upsala 1962.

⁵ F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996.

⁶ Cf. J. Madoz, *Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid 1947 y J. Gil Fernández, *Corpus scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973. Tampoco un editor anterior de estas obras como L. Traube, *Poetae Latini aevi Carolini III*, MGH., Berlín 1896 (reimpr. Berlín 1964) descuidó hacer alguna reflexión sobre determinadas particularidades léxicas de las mismas. Por lo demás, la edición de Gil será a la que nos atendremos en las citas de textos del presente trabajo. A ella añadiremos la incluida en el estudio de B. Thorsberg de varias piezas del Himnario gótico-mozárabe posiblemente pertenecientes a los autores cordobeses, así como la de R. Jiménez Pedrajas de otro texto recientemente atribuido a Eulogio, la *Passio sanctorum martyrum Georgii monachi, Aurelii atque Nathaliae*, *BRAC* 80 (1975) 45-106.

⁷ Cf. J. Gil Fernández, «Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, 151-157 y «Para la edición de los textos visigodos y mozárabes», *Habis* 2 (1973), 189-234.

Resulta, pues, evidente un continuo interés acerca del gusto, o cuando menos falta de temor, de nuestros autores por emplear palabras novedosas. Por ello, consideramos oportuno llevar a cabo un análisis de conjunto sobre los neologismos que aparecen en estas obras; y no sólo en los textos del conocido Álvaro, sino también en los de escritores menos estudiados desde este punto de vista como Sansón, Eulogio o Leovigildo⁸.

No obstante, debemos adelantar que no vamos a centrar nuestro estudio en todas las novedades léxicas presentes en estas obras, una interesante tarea que requeriría un espacio mucho más extenso que el que aquí se pretende. Por lo tanto, no nos ocuparemos de neologismos documentados en textos de época claramente anterior, tanto si son términos que pertenecen a la evolución general del latín y son por ello comunes al resto de la Romania occidental, como si son desarrollos propios del latín de la Península Ibérica y se encuentran ya en textos visigóticos⁹. Nos interesa básicamente el nutrido grupo de vocablos que estos autores acuñaron o que, al menos, se documentan en ellos por vez primera y a veces única. Pero tampoco dentro de este conjunto se van a tratar todos: no se van a tener en cuenta los términos cuya novedad se deba a razones no estrictamente léxicas¹⁰, o aquellos que se hayan podido deslizar en las obras de los cordobeses procedentes de lenguas como la germánica o la árabe¹¹. En realidad, nuestra atención se centra pre-

⁸ Aunque también se han tenido en cuenta otros autores de la época como Cipriano, sus textos no ofrecen ninguna novedad a este respecto.

⁹ En consecuencia, por muy recientes que sean, no se tratarán vocablos como *acutia*, *armator*, *baburrus*, *capedo*, *certatrix*, *confrater*, *consoror*, *contumelium*, *daemoniaticus*, *docibilitas*, *dulcorosus*, *expedibilis*, *Hierosolimitae*, *hyperbatonicus*, *matrimoniare*, *meretricatio*, *metrice*, *missalis*, *obinde*, *offertio*, *paradisigenus*, *patrocinatio*, *patule*, *praeconabilis*, *praesentialis*, *prostaticus*, *recrastinatio*, *roboratio*, *sequipeda*, *subsequiuus*, *triumphabiliter*, etc.

¹⁰ Es el caso de formas como *cetharin* (Leov. *De hab.* VIII₁₅), *fitiatum* (Sans. *Apol.* II 2₁₅), *persertim* (Alv. *ep.* X 5₈) o *pruritans* (Eul. III 17, 4₁₃), debidas a evoluciones fonéticas, o casos como los de *diecula* (Eul. *Mem.* II 1, 4₂), *insanium* (Alv. *Ind.* 31₃), *lemmura* (Sans. *Apol.* II *praef.* 10₉), *lustros* (Eul. *Mem.* II 11, 2₅), *minuare* (Alv. *ep.* IV 37₁₁), *oraris* (Leov. *De hab.* VII₁), *sediliis* (Eul. *Mem.* II 10, 12₉), *trienos* (Sans. *Apol.* I *praef.* 2₁₀), etc., justificables por procesos morfológicos.

¹¹ En realidad, como ya puso de manifiesto el profesor J. Gil (1972, 157), elementos de este tipo resultan muy escasos. Germanismos sólo se documentan *attalare* ('talar', en Sans. *Apol.* II 7, 5₄₀₋₄₁) y *saiones* ('sayón', *ibid.* *Apol.* II *praef.* 8_{21, 30}); respecto a arabismos, aparte de unas cuantas expresiones de uso común entre los musulmanes, empleadas con plena consciencia de su procedencia, únicamente se detecta *uisamo* ('bisamo', en Alv.

ferentemente en aquellas palabras que nuestros autores pudieron emplear, o crear, con la intención de conferir a su expresión escrita un carácter culto y erudito.

Hechas estas aclaraciones preliminares, podemos pasar a estudiar los neologismos detectados. Sólo se ha de añadir que su elevado número ha aconsejado en esta ocasión analizarlos no de forma individual, sino agrupados según el tipo de palabra y el procedimiento empleado para su creación.

1. Sustantivos

1.1. Formados por derivación

1.1.1. En *-bulum*

*dies illa maximum cursus sui explens **metabulum***
(Eul. Mem. III 8, 2₁)

Hace ya tiempo que Díaz y Díaz y Thorsberg pusieron de manifiesto que en algunos textos literarios hispanos el sufijo *-bulum* aparecía ocasionalmente confundido con *-culum* y, como éste, desprovisto de todo valor¹²; pues bien, el presente *metabulum*, una de las escasas formaciones con este sufijo en los escritos de los cordobeses, parece responder a dicho fenómeno. De esa forma, pese a que un vocablo idéntico se registraba ya desde época tardía en textos literarios y glosarios (cf. los léxicos de Du Cange, Maigne D'Arnis, Blaise s.u.¹³), la diferente significación del mismo en Eulogio hace pensar aquí en una formación independiente y acaso característica del latín peninsular. Respecto a su significado, de lo arriba expuesto se deduce que, frente al sen-

Vit. 19₁₇; Sans. *Apol.* II 25, 3₁₉). Sobre las mencionadas expresiones cf. D. Millet-Gérard, *Chrétien mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII-IX siècles*, París 1984, 71-78.

¹² Cf. respectivamente M.C. Díaz y Díaz, «Notes lexicographiques espagnoles», *ALMA* 22, 1 (1952) 84 y B. Thorsberg, *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, 161.

¹³ Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, Graz 1954²; W.H. Maigne D'Arnis, *Lexicon manuale ad scriptores mediae et infimae latinitatis*, Hildesheim 1977; A. Blaise, *Lexicon Latinitatis Medii Aevi praesertim ad res ecclesiasticas pertinens*, Turnhout 1975. Todos los datos relativos a glosarios se han extraído de *AA.VV.*, *Glossaria Latina* I-V, Hildesheim 1965.

tido de ‘permanencia’ visible en otros textos, en el de nuestro autor equivale al simple *meta*: ‘término’, ‘meta’, ‘espacio’.

1.1.2. En *-edo*

*cunctorum tetras **horredines** luce sua deuastans* (Alv. *Ind. praef.*₆₃),
*per famem et **macredinem** ueritatis* (Alv. *ep. IV* 22₁₂), *tertjum non*
***molledine** mentis...inlesum dimisit* (Alv. *Ind.* 11₆), *Nouerat namque*
*Samuhel probans indisciplinatam **molledinem*** (Alv. *Ind.* 11₄₀), *in feni*
***molledinem** redigentur* (Alv. *Ind.* 30₅₈)

Los abstractos construidos con este sufijo, nunca muy abundantes en latín, no cuentan lógicamente con una representación muy amplia en las obras de los cordobeses; de hecho, sólo Álvaro escapa de esta tendencia y emplea un número algo mayor de los mismos¹⁴. Entre ellos se hallan los vocablos que presentamos y que, ante todo, destacan por su rareza. Efectivamente, si se exceptúa *macredo*, que volverá a registrarse en unos pocos textos de los siglos XI y XII (*cf.* Du Cange, Niermeyer *s.u.*¹⁵), los demás son hápax que sólo hemos podido recoger en las obras de Álvaro (*cf.* Blaise [1975] *s.u.*); por lo tanto, resulta probable la idea de que nos hallemos ante unas creaciones suyas en lugar de los más comunes *horror*, *macies* o *macritudo*, y *mollities*, términos con los que no existe diferencia semántica alguna.

1.1.3. En *-ia*

*ereticisque in **contemtja** concordantes* (Alv. *ep. X* 2₂₉)

Del grupo de sustantivos de reciente creación que con este sufijo aparece en las obras de Álvaro el más novedoso resulta el presente *contemtja*; de hecho, sólo lo recogen los léxicos de Du Cange y Blaise (1975), el primero

¹⁴ Frente a los ocho sustantivos de este tipo que se dejan ver en su obra (alguno, como *dulcedo*, muy frecuentemente), en S. Eulogio sólo se dan cuatro (entre ellos el reciente *cape-do*), y sendos en Sansón y Leovigildo.

¹⁵ J.F. Niermeyer, *Mediae Latinitatis lexicon minus*, Leiden 1954-1976.

en un documento sin fechar y el segundo en las epístolas de nuestro autor. Por lo demás, respecto a su significado, *contemptia* parece estar empleado por el corriente *contentio* en el sentido de ‘disputa’, ‘porfia’¹⁶.

1.1.4. En *-ium*

simulatum contempsit deludium (Alv. Ind. 17₉), *hoc deludio nostram paene consummatam cladibus fatigarent miseriam* (Eul. Mem. III 7, 1₂), *post aliqua super eius meretricationis subsannium* (Alv. Ind. 3₅₆), *non uniformi subsannio, set milleno contumiarum infamio maledice inpetunt* (Alv. Ind. 6₃₇), *accusatur coram iudice de subsannio uatis sui* (Eul. Mem. III 16₅)

El sufijo *-ium*, muy productivo a través de la historia del latín, parece haber experimentado un especial desarrollo en la lengua de Hispania, donde se registra una serie de sustantivos con dicho sufijo alternando con formaciones paralelas ya existentes¹⁷. De los vocablos de reciente creación que componen este grupo destacamos por su rareza *deludium* y *subsannium*. A lo que sabemos, el primero de estos deverbativos aparece por vez primera en las obras de los escritores cordobeses (*cf.* Du Cange *s.u.*), si bien posteriormente volverá a aparecer en dos textos insulares del s. XI (*cf.* Latham *s.u.*¹⁸), así como en el s. XIII entre las obras de S. Buenaventura; en cambio, el segundo sólo lo hemos podido documentar en la obra de nuestros autores (*cf.* Du

¹⁶ Destaca también entre estas formaciones *temerantia* (Alv. ep. XVIII 1₁₄), sinónimo de *temeritas*, que ninguno de los léxicos manejados recoge, pero que se documenta en las actas de los denominados Concilios Visigóticos (VIII 264, 1; XII 394, 37), hecho del que podemos presumir que contó con alguna extensión en el latín hispano. Sobre estas formas en el latín de Álvaro *cf.* F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 198-199.

¹⁷ Sobre estos términos *cf.* M.C. Díaz y Díaz, «Notes lexicographiques espagnoles», *ALMA*. 22, 1 (1952) 81-83; J. Mellado Rodríguez, «Calas morfosemánticas en los concilios visigóticos de Toledo», *Durius* 5 (1977) 241, y F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 199-200. Su presencia está asimismo bien documentada en textos de la Galia, como ya demostraron M. Bonnet, *Le latin de Gregoire de Tours*, Paris 1890 (reimpr. Hildesheim 1968) 193-202 y A. Uddholm, *Formulae Marculfi. Études sur la langue et le style*, Upsala 1953, 190-194.

¹⁸ R.E. Latham, D.R. Howlet, *Dictionary of Medieval Latin from british sources* (A-E), Londres 1986. Los léxicos de Maigne d’Arnis y Blaise (1975) recogen también el vocablo, pero sin ofrecer indicación acerca de autores o fecha de aparición.

Cange, Niermeyer, Blaise [1975] s.u.)¹⁹, si bien luego pervivirá en el romance *sosaño*, lo que nos puede dar algún indicio acerca de su carácter popular.

En este caso la interpretación de las novedades no plantea problemas. Álvaro usa *deludium* con el sentido de ‘engaño’, a diferencia de Eulogio, que le da el valor de ‘burla’, el mismo que da el léxico de Latham para los textos que cita. En cambio, *subsannium*, variante del más común *subsannatio*, se emplea en ambos autores con el mismo significado de ‘burla’, ‘escarnio’, que es el que se ha mantenido en el castellano ‘sosaño’.

1.1.5. En -mentum

*dei<n> tamen demitur **opplementi** facultas, ei certe cui ex omni parte indicitur re<me>moratjonis deuilitas* (Alv. ep. V 1₁₆), ‘*sacrificium frustra*’, *id est, sine causa hoc est **prestamenti*** (Alv. ep. XVIII 19₄₁)

El número de sustantivos formados con este prefijo es relativamente elevado en las obras de nuestros autores, sobre todo en Álvaro²⁰, lo que justifica que sea en él en quien se documenten las dos novedades que presentamos. Es más, teniendo en cuenta esta frecuencia, parece lógico considerar creaciones del cordobés estos dos deverbativos, que, por lo demás, ninguno de los léxicos consultados recoge ni hemos podido documentar en otros textos medievales.

Respecto al significado de los neologismos, ninguna dificultad presenta *praestamentum*, que Álvaro emplea en el texto citado con el valor de ‘ofrecimiento’. Más complicaciones, en cambio, existen en la interpretación de *opplementum*, pues se encuentra en un pasaje un tanto conflictivo que ha merecido dos correcciones de Gil²¹. En nuestra opinión, *opplementi facultas* ha de relacionarse con la *cludendi... facilitas* mencionada un poco más arri-

¹⁹ El *subsannium* que aparece en algún texto del s. VI con el significado de ‘sentina’ (cf. Du Cange, Blaise [1975] s. *subsannum*) posee seguramente una procedencia distinta.

²⁰ Son 38 los ejemplos de las mismas que se registran en sus textos, frente a los 29 de Eulogio, 21 de Sansón y 6 de Leovigildo.

²¹ Respecto a la primera, *dei<n>*, el propio editor prefiere corregir con *sed* el texto en los *addenda* de su obra (1973, 759). Respecto a la segunda, creemos que el sintagma *proprii ingenii tarditas* que aparece un poco antes (Alv. ep. V 1₁₄₋₁₅) permite mantener el *remoratjonis deuilitas* del original. Sobre este difícil pasaje, cf. también el detallado estudio de F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 201-202.

ba, pudiendo entenderse bien como ‘verbosidad’, bien como ‘finalización’, ‘terminación’.

1.1.6. En *-monium*

*iudicium Domini...nos insequendos **lugimoniis** non mediis protestamus* (Alv. ep. IX 5₁₂)

Pese a que en nuestros textos las formaciones de este tipo son bien escasas, es posible encontrar entre ellas una novedad como el presente *lugimonium*; en él el sufijo *-monium*, como ocasionalmente ocurría en latín²², se ha aplicado a una raíz verbal, tal vez por analogía con *querimonium*. La novedad sólo se halla recogida en el léxico de Blaise (1975), quien únicamente la documenta en Álvaro de Córdoba, por lo que, habida cuenta de que tampoco se encuentra en otros textos medievales, parece lícito considerarla como propia de nuestro autor. Por lo demás, su sentido es el mismo que el del tardío *lugium*: ‘pesadumbre’, ‘aflicción’.

1.1.7. En *-tas*

*breuitas succincta huius opusculi modum promissae **conticuitatis** excederet* (Eul. Mem. II 7, 1₂₂), *Proponunt certe uobis...**eremitatem** ecclesiarum, compeditionem sacerdotum, dispersionem ministrorum* (Eul. Doc. 16_{1,2}), *ille **inuacanietatibus** inpeditus...cepit obliuioni nostras tradere causas* (Alv. ep. IX 4₁₃), *qui in **obstenitate** sua obdurarunt* (Sans. Apol. II 5, 1₁₇; 10_{17,57}), *relinquunt nihilominus persecutoribus aeternae **poenalitatis** incendium* (Eul. Mem. I 35₃), *si hanc perfunctoriam **poenalitatem**...pro nihilo penderis* (Eul. Doc. 22₈), *quod non tersit catenarum stridor, ferri onus, squalor carceris nec diuersa **poenalitas** persequentis* (Eul. Apol. 3₂₆), *omnes in **rotundibilitate** capita sua tondunt* (Leov. De hab. III_{lemma}), *tunc in **rotundibilitate** carniū delectationes secamus* (Leov. De hab. III₂₉), *tunc radens barbā ac in **rotundibilitatem** comam* (Leov. De hab. III₃₉), *saecularitate inuoluere exoptant caelestium thalammorum nuptiis diuinitus assignatam* (Eul. Mem. III 10, 3₂)

²² Cf. M. Leumann, J.B. Hofmann, A. Szantyr, *Lateinische Grammatik*, Munich 1965, 297.

Este grupo de sustantivos cuenta en las obras mozárabes con una nutrida representación, entre la que se detectan numerosas novedades, sobre todo en Eulogio. Entre ellas no suscitan excesivo interés las formas *poenalitas* y *saecularitas*, pues, exceptuando el hecho de que ambas se documentan por vez primera en las obras del cordobés²³, su construcción a partir de los adjetivos *poenalis* y *saecularis* resulta perfectamente normal y su frecuencia en textos medievales del s. XII en adelante es muy alta. Mayor novedad presenta *eremitas*, formación para la que se parte del griego ἔρημος, un adjetivo muy productivo en el latín de los siglos medievales, y de la que apenas se encuentran otros testimonios²⁴. Más raro aún resulta *rotundibilitas*, en realidad un hápax que ninguno de los léxicos consultados recoge, y que seguramente se ha creado por analogía con los numerosos sustantivos en *-tas* construidos sobre adjetivos en *-bilis*, si bien identificando erróneamente el sufijo con *-bilitas*, sin necesidad de partir de un hipotético **rotundibilis*. También podemos hablar de hápax en los casos de *conticuitas*, derivado de un *conticuus* que J. Gil²⁵ explica a partir de un cruce entre el adjetivo *conticuus* y el verbo *conticesco*, así como en el de *obstenitas*, formación paralela de *obstinatio* y posiblemente analógica de *obscenitas*²⁶. Más difícil resulta explicar el origen de *inuacanietas*, forma que ningún diccionario recoge y para la que F. González Muñoz sugería como punto de partida un hipotético **uacaneus*²⁷.

El sentido con que se usan los vocablos mencionados no presenta apenas interrogantes. De esa manera, *conticuitas*, como luego veremos en el adjetivo *conticuus* y el adverbio *conticue*, viene a significar ‘brevedad’; *eremitas* se usa con el valor de ‘abandono’, ‘desolación’, más que con el de ‘destruc-

²³ En efecto, las obras de Du Cange, Niermeyer y Balise (1965) sólo recogen la primera formación a partir del s. XII, y la segunda en textos del s. XI en adelante. Cf. también R.E. Latham, *Revised medieval latin word-list from british and irish sources*, Oxford, 1965, s.u.

²⁴ De hecho, bajo esta entrada los léxicos analizados sólo ofrecen el mencionado pasaje de S. Eulogio (cf. Du Cange, Maigne D’Arnis, Blaise [1975] s.u.). No obstante, cf. Du Cange s. *boyga*, pues en dicha entrada se aporta un documento del s. XIV donde aparece el término en cuestión.

²⁵ J. Gil, «Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, 154.

²⁶ Este vocablo, usado por el obispo malagueño Hostégesis y luego repetida por el abad Sansón, no se registra tampoco en ninguno de los léxicos tenidos en cuenta, que en cambio sí recogen novedades análogas como *obstinatia*, *obstantia* y *obstinium*.

²⁷ Cf. F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 203. Por su parte, J. Madoz (*Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid 1947, 188) descomponía esta rareza en el sintagma *in uacanietatibus*.

ción' que le asigna Blaise (1975); a su vez, para *saecularitas* puede aventurarse la traducción de 'mundanería', entendiéndose por tal todo lo que en la mentalidad de un religioso pertenece al siglo y distrae de la vida eterna. Por último, ningún problema plantean *inuacanietas*, *obstenitas*, *poenalitas* y *rotundibilitas*, que pueden traducirse por 'quehacer', 'obstinación', 'castigo' y 'redondez' respectivamente.

1.1.8. En *-tio/-sio*

qum abluitjonis uiam ortando et ista nobis dicendo monstrauerint (Leov. *De hab.* V₈₄), *tempore compeditjonis nostrae...uix paucos solutos repperimus* (Eul. *Mem.* II 1, 5₃₂), *Proponunt...eremitatem ecclesiarum, compeditjonem sacerdotum, dispersionem ministrorum* (Eul. *Doc.* 16₂), *Fidelibus enim nota ingerere conlatjo uel confertjo nominatur* (Alv. *Ind.* 10₁₅), *finali claudendus est limite liber, ne praeter unam et summam incultjonis suae absurditatem, altum parturiat...languorem* (Eul. *Mem.* I 38₃), *plene signum induitjonis babtismi fruitur* (Leov. *De hab.* V₂₀), *Hoc induitjonis genus utitur ut cordis munditja diligatur* (Leov. *De hab.* VI₁), *nationes in stimulum recalcitracionis inductae* (Eul. *Mem.* III 5₁₃), *Adspiret fidei comte refulsio* (Alv. *carm.* XII 67), *sit hic mihi concessa remelioratjo morum* (Alv. *Vit.* 18₂₄), *candorem nature nostre peccando uertimur in sorditjone* (Leov. *De hab.* V₇₀)

El grupo de sustantivos, generalmente abstractos, formados sobre este sufijo había ido aumentando a lo largo de la historia del latín; no es de extrañar, pues, que en las obras de nuestros autores el número de los mismos sea muy elevado y que además se detecten varias novedades. Respecto a éstas se observa que los sufijos no sólo se aplican a raíces verbales, lo más común, sino también a adjetivos, como ocurre en *incultio*. Más llamativo todavía resulta el hecho de que en algún caso, como en *abluitio* e *induitio*, el sufijo aplicado al tema verbal sea *-itio*, probablemente por un falso corte del morfema. Por lo demás, novedades como *confertio*, *incultio*, *refulsio* y *sorditio* no se registran en ninguno de los léxicos manejados, ni se han podido documentar en otros textos medievales, por lo que no resulta muy aventurado hablar de creaciones de los cordobeses. Los demás vocablos sí se recogen en los diccionarios: *abluitio* aparece en el s. VIII en la obra Pablo Diácono; *remelioratio*, en un texto de carácter martirial, posiblemente tomado del de

Álvaro; por último, *compeditio*, *induitio* y *recalcitratio* se registran en escritos de época muy posterior, del siglo XII en adelante²⁸.

Tampoco en esta ocasión plantea dificultad la interpretación de estas novedades: *ablutio*, *induitio*, *remelioratio* y *sorditio* son sinónimos de los tardíos *ablutio*, *indumentum*, *melioratio* y *sordities*; a su vez, *confertio*, como se deduce del propio texto de Álvaro, equivale al común *collatio*. De la misma manera, poca explicación necesitan *compeditio* ('encarcelamiento', 'prisión'), *incultio* ('incultura', 'rudeza') o *refulsio* ('brillo', 'relumbre'). Por último, *recalcitratio* se emplea con el valor de 'desobediencia', sentido que se explica a partir del desplazamiento semántico que había experimentado desde época tardía el poco frecuente *recalcitrare*.

1.1.9. En -sor/-tor/-trix

si certe tantum aduersor est, ecclesie sancte maledicat (Alv. Ind. 8₂₅), *tandem essem elucubrador gestorum sanctorum* (Eul. Mem. II obsec.₃₃), *quem patrie exturbatorem et multarum heresem satorem sepe prouauimus* (Alv. ep. XIII 1₃), *'idolator' uir et 'idolatrix' mulier dicere quispiam posset* (Sans. Apol. II 7, 5₁₂), *idolatorem et non idolatricem ...poteras apellare* (Sans. Apol. II 7, 5₁₄), *nec 'idolatoes' uspiam nominent uel 'idolatrices'* (Sans. Apol. II 7, 5₁₇), *incentores malorum, asserores errorum, inrogatores dolorum* (Alv. Ind. 4₅), *essetque incomparabili apparatu obsecundatrix* (Eul. Mem. III 8, 3₃)

La creación de agentivos en -tor y -trix había sido frecuente desde antiguo en textos de todo tipo, por lo que apenas llama la atención que en los textos que estudiamos, donde abundan estas formaciones, se hallen varias novedades de dicha clase con todos los visos de ser creaciones léxicas propias. En efecto, de todos los términos presentados tan sólo el léxico de Du Cange registra la voz *idolator*, que además considera corrupta. Por lo demás, en el caso de esta formación nos hallamos claramente ante una creación artificial del abad Sansón que, al verse insultado por el obispo Hostégesis con el término *idolatrix* (Sans. Apol. II 3₆₋₇), reprocha a su oponente la irracionalidad del vocablo usado, que en todo caso debería haber sido *idolator*

²⁸ Para todos estos datos, cf. los léxicos de Latham (1965) y Blaise (1975), así como O. Prinz, *Mittellateinisches Wörterbuch* (A-Consolor), Munich 1967-1994.

(*Apol.* II 7, 5)²⁹. En cuanto al resto de las novedades señaladas, únicamente se ha de destacar que la forma *aduersor* no se ha construido sobre el tema de presente de un verbo, como en los demás agentivos, sino sobre un adjetivo.

Por último, respecto al significado de los vocablos poco se puede decir: *aduersor* se ha de interpretar como ‘adversario’, ‘enemigo’; *elucubrador*, partiendo del sentido tardío de *elucubrare*, como ‘escritor cuidadoso’; *exturbator* como ‘perturbador’, *idolator* como ‘idólatra’, *irrogator* como ‘impositor’ y *obsecundatrix* como ‘obsequiosa’, ‘servicial’.

1.1.10. En *-tudo*

rasam et leuissimam aut capillorum spiditudine bellosam (Alv. ep. IV 8₃₀)

El texto que presentamos es en realidad el ofrecido por J. Gil en los *addenda* de su edición después de haber corregido la lectura de los manuscritos³⁰. En ese sentido, el neologismo, una de las numerosas formaciones en *-tudo* visibles en la obra de Álvaro³¹, habría que entenderlo como derivado del adjetivo *hispidus* con pérdida de la sílaba inicial por aféresis, un fenómeno nada infrecuente, por lo demás, en textos mozárabes³². El vocablo, que lógicamente no recoge ninguno de los léxicos que se vienen manejando, tiene de nuevo todas las trazas de ser exclusivo de la obra del cordobés, pues sustantivos derivados de *hispidus* sólo hemos podido documentar el tardío y raro *hispiditas*, usado con el mismo significado que la presente formación: ‘espesura’³³.

²⁹ Puesto que todo ello se desarrolla en medio de una lección de gramática de Sansón a cuenta del género de los sufijos *-tor* y *-trix*, resulta lógico que el abad cordobés se haya olvidado o prescindido del término apropiado, *idololatre*, que ya había sido empleado por Tertuliano (cf. *ThL. s.u.*).

³⁰ *rasam aut capillorum spiditudine (spissitudine N) lenissimam aut capillorum setis bellosam*. En la edición de J. Madoz (*Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid 1947, 121) la forma en cuestión aparece corregida en un desconocido *spiritudine*.

³¹ Son 29 en total, algunas de ellas tardías, como *hebetudo* (Alv. ep. IV 4, 31₃₀), o muy poco frecuentes, como *inauletudo* (*Conf.* 3₁₄) o *quietudo* (ep. XVI 2₃; *Ind.* 19₂₆; *Vit.* 15₅). Menos abundantes son en Sansón (19 ejemplos) o en S. Eulogio (17).

³² Sobre su presencia en las obras de los cordobeses cf. P. Herrera Roldán, *Cultura y lengua latinas entre los mozárabes cordobeses del s. IX*, Córdoba 1995, 88.

³³ Cf. A. Ernout, A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris 1967, s.u.

1.1.11. En *-tus*

*quare se...degenerem reddiderit...clementi admodum **exhortatu** compellat* (Eul. Mem. III 17, 2₄), *quasi uestrum sit nostro satisfacere **optatui*** (Eul. Mem. I 37₁₄), *sub unius arche **tectu** collecta conclusit* (Sans. Apol. II 21, 6₁₅)

Las formaciones en *-tus*, de carácter generalmente culto, son muy apreciadas por los escritores cordobeses, que ofrecen un número bastante amplio de las mismas³⁴. Consecuentemente, no sorprende descubrir entre ellas algunas formas novedosas que, más que como efectos de la confusión existente entre las declinaciones segunda y cuarta, se han de interpretar como neologismos léxicos. Tal es el caso de *exhortatus*, que sólo hemos podido documentar en un texto del s. XV (cf. Latham [1965] *s.u.*³⁵), así como de *optatus* y *tectus*, que sólo se recogen en unos pocos textos del s. X en adelante (cf. Du Cange *s.u.*).

Tampoco en esta ocasión presenta dificultades la significación de los neologismos: el primero se usa con el valor del corriente *exhortatio*, *optatus* con el del común *optatum* y *tectus* con el del clásico *tectum*.

1.2. Formados por composición

*ex **concrapulatione** scelestum credatur illis scelestior esse* (Sans. Apol. II praef. 2₃₂), *callidus ueterator...**condaemonibus** de extenuato cursu conqueritur* (Eul. Mem. III 17, 4₁₀), *nostroque licet rusticano sermone **paruipendulos** informare* (Eul. Mem. I 2₁₆), *sacramentum nostrum dictis **paruipendulis** subtilissimus irrisor proposuerit* (Eul. Mem. I 9₁₂), *plerisque nostrorum **paruipendulis** uerum non esse uidebatur martyrium* (Eul. Mem. I 13₁)

En la formación de compuestos por medio de un prefijo y un sustantivo, *con-* va a ser uno de los más rentables, como certifican los muchos neologis-

³⁴ Entre ellas destacan términos recientes como *exploratus* (Eul. Mem. III 10, 10₁₄) y *obuentus* (Eul. Mem. I 1₂), o raros como *conciliatus* (Eul. Mem. III 17, 4₃) y *proiectus* (Eul. Mem. III 9₄). En este último caso, dada la rarísima presencia del vocablo en latín (cf. E. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis*, Padua 1965, *s.u.*) y el nuevo significado, ‘lanzamiento’, con que lo emplea nuestro autor, podría plantearse incluso la posibilidad de un neologismo léxico.

³⁵ También el léxico de Blaise (1975) recoge el término, pero sin indicación de autor o fecha.

mos de este tipo que surgen a lo largo del Medievo. Así pues, no llama la atención que en nuestros textos se documenten algunas novedades con dicha estructura como *concrapulatio* o *condaemon*³⁶. En ambos casos nos hallamos ante un hápax que ninguno de los léxicos manejados recoge ni se ha podido hallar en otros textos medievales, por lo que es lícito considerarlas creaciones de nuestros autores. Menos frecuentes resultan en nuestras obras los compuestos propiamente dichos, aunque no falta algún ejemplo de esta naturaleza como el que tenemos en *paruipendulus*, un deverbativo con marcado carácter peyorativo³⁷, y que según los léxicos de Du Cange, Maigne d'Arnis y Blaise (1975) es fruto de la pluma de Eulogio.

En cuanto al significado de los vocablos, los compuestos del prefijo *con-* presentan el valor habitual de éste. De esa forma, *concrapulatio* se puede entender como 'crápula en común', y *condaemon*, referido a los demonios o espíritus malignos subordinados a Satán, como 'camarada del diablo'. Mayor comentario merece el compuesto *paruipendulus*, que Eulogio usa como adjetivo y sustantivo. En el primer caso significa 'desdeñoso', 'despreciativo'; como sustantivo tiene un valor más concreto y se refiere a los miembros de la comunidad propiamente «mozárabes»: los cristianos que, muy atentos a todo lo relativo a la cultura islámica, se mostraban fríos y relajados respecto a la suya y miraban mal el excesivo celo por lo propio de algunos de sus paisanos y correligionarios, una realidad para la que sólo acertamos a dar la traducción de 'descreído'³⁸.

1.3. Otros

nobe secte inuentor aut certe ueteris antropomorfie excitator (Sans. *Apol.* II 18, 1₂), *antropomorfin uestram...negare ex parte compulit*

³⁶ Éstas son, en efecto, las más llamativas; en los textos mozárabes, sobre todo en los de S. Eulogio, se dan otras formaciones recientes, si bien están ya presentes en textos anteriores: *confrater* (Eul. *Mem.* I 21₅₂₋₅₃; II 4, 3₁₃; *Doc.* 23₂), *consoror* (Eul. *Mem.* II 8, 16₂; III 10, 7₁), *conuinctus* (Eul. *Mem.* II 1, 5₁₈; *Apol.* 27₇) o *conuiginalis* (Eul. *Mem.* III 8, 3₂; 10, 8₂).

³⁷ En efecto, el compuesto sale del tardío *paruipendere*, si bien el sufijo *-ulus* del deverbativo se carga aquí del valor de los diminutivos.

³⁸ Con idéntico valor usan el resto de autores cordobeses el participio sustantivado *paruipendens*, también una novedad. Cf., además de Eul. *Mem.* II 12₁₉, *obsec.*₄ y *Apol.* 4₁, Sans. *Apol.* I *praef.* 6₂₅, II 15, 2₁₇, y Leov. *De hab.* II₃₄, III₄.

(Sans. *Apol.* II 10₄₉), *Sed dudum anticeps illis beatae memoriae Perfectus presbyter extitit* (Eul. *Mem.* I praef. 6₁), *ex urbibus uiculis, oppidiculis et castellis certatim proruere ad hoc certamen* (Eul. *Mem.* I praef. 1₄), *et legem repetit concludens scemata Pentus* (Alv. *carm.* IX 11), *uerbum prophetismi ab Altissimo nationibus relaturus accepit* (Eul. *Mem.* I praef. 2₉), *sacrilegum scilicet illius uanissimi ac perditissimi homunculi prophetismum* (Eul. *Mem.* I 20₁₆), *prophetismum diuinitus ore eius prolatum ...impletum est* (*Mem.* II 1, 5₁₆), *uosque letali succo prophetismi eius infectos* (Eul. *Mem.* II 4, 3₁₇), *omne prophetismum, quod ab illa dissentit, anathema esse* (Eul. *Mem.* III 10, 11₁₅), *De quorum impietate beatus Paulus apostolus patulis prophetismi oraculis...dicit* (Eul. *Apol.* 12₁₅), *quasi scita de proprio addidisti* (Alv. *ep.* XVI 5₂₄), *non ut scita, sed ut indigens duo porrexi minuta* (Alv. *Ind. praef.* 3₁), *non inscius, set ut scita me totum abisso precipito* (Alv. *Conf.* 2₁₀₀), *brutum subiugal...clare loqui institui* (Sans. *Apol.* I praef. 2₈), *eius subiugal contra naturam in nullo lesisse* (Sans. *Apol.* II 21, 6₁₀)

Incluimos aquí una serie de términos que no se encuadran en ninguno de los apartados anteriores. En primer lugar, hallamos una serie de vocablos que presentan raíz griega, si bien ignoramos su procedencia concreta al no haberlos podido documentar en textos de época anterior. Nos referimos a *anthropomorphia* o *anthropomorphis*, *pentus* y *prophetismum*³⁹. Los dos primeros se refieren a una herejía surgida en el s. IV, la antropomorfia o antropomorfismo, que, hasta donde sabemos, en los textos antiguos no se designa nunca por su nombre, sino a través del de sus seguidores⁴⁰. Por su parte, *pentus*, que se halla en un poema donde se enumeran y alaban por orden los libros de la Biblia, parece ser una creación de Álvaro, quien habría aplicado declinación

³⁹ A ellos podrían añadirse *monomas* (Alv. *ep.* III 11₃), posible creación a partir de un cruce entre *hebdomas* y *monos* (cf. F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 226), así como *euphrasia* (Alv. *ep.* IV 1₁, 22₆; *Ind.* 27₇), una palabra visible en textos griegos desde el s. IV d.C. (cf. Liddell & Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford 1973, s.u.), pero sin documentar en textos latinos anteriores a Álvaro.

⁴⁰ Cf. A. Blaise, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Turnhout 1954, s.u. En realidad, con el nombre de *anthropomorphi*, *anthropomorphiani* o *anthropomorphitae* se designaba a los seguidores de varias corrientes heréticas caracterizadas por atribuir a la Divinidad cuerpo humano; en Sansón se aplica concretamente al rebrote de algunas de dichas ideas surgido en la Córdoba de la segunda mitad del s. IX con el apoyo del obispo malacitano Hostégesis.

latina al numeral griego πέντε a fin de referirse al Pentateuco. Finalmente, el término *prophetismum*, formado sobre el ya antiguo préstamo *propheta* y el sufijo *-ismus*, es una novedad que los léxicos de Du Cange, Niermeyer y Blaise (1975) recogen tan sólo en Eulogio, pero que reaparecerá más tarde, a partir del s. XII, como cultismo en textos castellanos⁴¹; respecto a su sentido, aunque puede funcionar como sinónimo de *prophetia* (así lo hace en *Mem. II* 1, 5₁₆ y *Apol.* 12₁₅), generalmente se usa para designar despectivamente al Islam en su calidad de religión revelada por un profeta.

Menos claro resulta el origen de las formas *anticeps* y *scita*; la primera, recogida por algún glosario como sinónimo de *anceps* y empleada por Eulogio con el valor de ‘predecesor’, pudo ser hallada por el cordobés en esta clase de obras y, o bien reinterpretada a partir de *anticipo*, o bien entendida como un compuesto del tipo de *praeceps* construido con la preposición *ante* y el formante *-ceps*⁴². Respecto a *scita*, una voz que ningún diccionario recoge, lo más probable es que Álvaro haya rehecho, por analogía con agentivos procedentes del griego como *athleta*, *baptista*, *euangelista*, etc., el adjetivo clásico *scitus*, cuyo significado, si bien con carga peyorativa, parece tener esta novedad⁴³. Menor complicación presenta el diminutivo *oppidiculum*, ‘aldehuela’; en efecto, esta formación, que tampoco se encuentra en diccionarios u otros textos medievales, es uno de los pocos ejemplos de aplicación del sufijo *-culus* a sustantivos de la segunda declinación, y se justifica por la búsqueda de la similitud con el diminutivo *uiculis* precedente⁴⁴. Por último, si bien el sustantivo *subiugale* aparecía ya en la *Vulgata*, no deja de resultar novedosa la forma *subiugal* que con el mismo valor, *acémila*, emplea Sanzón, seguramente por analogía con sustantivos neutros en *-al* derivados de adjetivos en *-alis*, como *feminal*, *uectigal*, etc.

⁴¹ Cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid 1980.

⁴² Sobre la presencia del vocablo en glosarios cf. *ThL*. Bastante más tarde, en el s. XI, se volverá a encontrar la misma forma funcionando como un adverbio con el valor de *praecipue* (cf. Prinz, *s.u.*).

⁴³ Mucho menos verosímil resulta la posibilidad de que semejante vocablo haya sido tomado directamente del griego σκντης, registrado siglos antes en textos técnicos en esa lengua (cf. Liddell & Scott *s.u.*). Por su parte, F. González Muñoz (*Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 205) ve en este término un calco del griego σοφιστης.

⁴⁴ Respecto al empleo de este recurso por los autores cordobeses cf. los estudios de J. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la Literatura española*, II, Madrid 1862 (reimpr. Leiden 1970-1971), 317 y J. Madoz, *Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid 1947, 65-66.

2. Adjetivos

2.1. Formados por derivación

2.1.1. En *-alis*

*celsum parietem iuuante Domino scandens inde se foris **plateali** solo proiecit* (Eul. Mem. II 8, 8₉)

Entre las numerosas formaciones adjetivales en *-alis* visibles en nuestros textos hemos registrado también alguna novedad como el presente *platealis*, uno de los muchos derivados existentes de *platea* que, no obstante, no se recoge en ninguno de los léxicos y glosarios consultados, ni hemos podido documentar en otros textos medievales. Por lo demás, este hápax de la obra de Eulogio no ofrece dificultad ninguna respecto a su significación: ‘de la calle’, ‘de la plaza’⁴⁵.

2.1.2. En *-bilis*

*ex qua natura noscitur localis, **conclusibilis**, passibilis et mortalis extitisse* (Sans. Apol. I 9₂), *quod uero innumerabile et infinitum...peribetur esse, quis...audeat **conclusibilem** suspicare?* (Sans. Apol. I 9₂₈), *Quis enim eum extimare potest **conclusibilem** aut mensurabilem* (Sans. Apol. I 9₃₈), *nos adeo hanc sectam **detrectabilem** iudicamus ut ne nostris quidem eam incolendam canibus patemur* (Eul. Apol. 28₉)

De la extraordinaria productividad mostrada desde época imperial por el sufijo *-bilis* en la formación de nuevos adjetivos, nuestros textos presentan múltiples testimonios; es más, fieles a esa tendencia creativa, las obras de los cordobeses muestran no pocos neologismos de este tipo, tanto simples como compuestos. Entre los primeros destacamos los poco frecuentes *conclusibilis* y *detrectabilis*, que no hemos podido documentar en ningún texto anterior;

⁴⁵ En la obra de Álvaro se da otra novedad de este tipo, *purialis* (Alv. ep. XIV 2₇), si bien es forma que J. Gil (*Corpus scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973, 759) considera corrupta y propone corregir en *pluralis*. No obstante, cf. F. González Muñoz, *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 205-206.

por otra parte, de todos los diccionarios consultados sólo el de Latham (1986) registra ambos vocablos en obras insulares de fecha muy posterior: el primero en un texto del s. XIII y el segundo en otro del s. XV.

El valor de ambas novedades es muy claro: *conclusibilis*, uno de los muchos términos a que se recurre para describir la naturaleza divina, en este caso por su negación, significa ‘finito’, ‘limitado’; *detrectabilis*, a su vez, recoge el sentido clásico de *detrecto* y equivale a ‘despreciable’.

2.1.3. En *-ensis*

Cur item Asiani uel Libienses clerici barbas nutriunt (Leov. De hab. III_{lemma}), *aliter agit Eoropense toga et aliter Asiana uel Libiense caterba* (Leov. De hab. IV₅₆)

El sufijo *-ensis*, que por lo general se aplica sobre nombres de lugar, no dejó de proporcionar a lo largo de toda la latinidad ejemplos de nuevas formaciones. De las varias que aparecen en las obras de los cordobeses⁴⁶ destacamos el presente *Libyensis*, del que no hemos recogido testimonios en los diccionarios consultados ni en otros textos medievales, y que, al igual que *Hispaniensis* o los tardíos *Europensis* o *Romensis*, forman dobles con adjetivos ya existentes. Por lo que hace a su significado, Leovigildo no parece usar el término para referirlo sólo a Libia, sino al norte de África en general (el África romana), como nos indica el que se le halle contrapuesto a Europa y Asia.

2.1.4. En *-inus*

non solum angelicas et humanas, sed etiam diabolicas et pecudinas mentes scrutat (Sans. Apol. II 21, 4₁₀)

⁴⁶ En particular en las de Eulogio, que hace buen uso de estos denominativos para referirse a los numerosos cenobios que conoce. Cf. las formas *Armitatensis* (Mem. II 4, 2_{10, 17}), *Cellensis* (ep. III 13₆), *Cuteclarensis* (Mem. II 8, 9₂₁, 15₁₁; III 17, 1₄; ep. II₄), *Hurdaspalensis* (ep. III 13₉), *Igalensis* (ep. III 13₈), *Legerensis* (Apol. 15₁, ep. III 2₈, 13₅), *Leiulensis* (Mem. II 11, 2₄), *Mellariensis* (Mem. III 13₁₁), *Pinnamelariensis* (Mem. II 10, 34₇; III 13₁₁), *Serasiensis* (ep. III 13₇) o *Tabanensis* (Mem. I praef. 2₂, 5₁; II 10, 15₇, 25₂₅; III 7, 1₁₁; 10, 4₃; Pass. 27₂, 42₁₂).

El sufijo *-inus*, que desde antiguo y con alguna frecuencia se usaba para construir adjetivos sobre nombres de animales⁴⁷, se ha aplicado aquí sobre el femenino *pecus*, al igual que el ya antiguo *pecuinus* sobre *pecu*. Por lo demás, el vocablo no se halla recogido en ninguno de los diccionarios consultados, ni hemos podido registrarlo en otros textos medievales, por lo que se le puede considerar un nuevo hápax de las obras mozárabes. Su sentido no plantea complicación en absoluto: como *pecuinus*, significa ‘relativo a las bestias’.

2.1.5. En *-iscus*

*curia patrum ipsorum propter quod Atticos apices ac **Grecisco** eloquio utuntur ignoro* (Leov. *De hab.* X₃₄)

En esta ocasión se trata de un vocablo que sí se deja ver en otros textos medievales, si bien de época bastante posterior, en concreto del s. XI (*cf.* Du Cange *s.u.*); volvemos, pues, a encontrarnos en las obras de los cordobeses con la primera documentación conocida de un neologismo. En este caso el sufijo, muy poco frecuente en textos mozárabes, ha sido aplicado sobre un adjetivo bien documentado en dichas obras, sin que se dé diferenciación semántica entre ambos⁴⁸.

2.1.6. En *-osus*

*Confecta mendacio, contumeliis fetidam tuam **cenerosam** epistolam uidimus* (Alv. *ep.* XVIII 1₁), *theretes uibrant auro **crispose** uiole* (Alv. *carm.* VI 13), *Agant **eructuosas** questjones filosofi et Donatiste* (Alv. *Ind.* 20₃₆), ***funeroso** quondam Wilhelmi tota Gothia perturbata erat incursu* (Eul. *ep.* III 1₅), ***inproperioso** et infami nomine*

⁴⁷ *Cf.* M. Leumann, J.B. Hofmann, A. Szantyr, *Lateinische Grammatik*, Munich 1965, 326.

⁴⁸ De esa manera, con idéntico significado aparecen en estos escritores *Graece* (Alv. *ep.* IV 11₃, X 3₂₃, *carm.* IX₇₀) o *Graeca lingua* (Eul. *mem.* II 10, 23₃₀; *Pass.* 40₁₁). Sobre la presencia de *Graecus* en los textos que estudiamos *cf.* J. Gil, *Corpus scriptorum Muzarabiorum*, Madrid 1973, 752.

derogantes (Alv. Ind. 6₃₁), *Set plane nescio quos **salsuginosus** asse-
rītis et prope Migentjanos, Donatistas et Luciferianos notatis* (Alv.
ep. XII 2₁₅₋₁₆), ***troposi**, ornati, callidi, uersuti* (Alv. Ind. 31₆₈)

La gran popularidad del sufijo *-osus* en el latín de todas las épocas permite esperar un elevado número de estas formaciones en las obras de los cordobeses⁴⁹, así como la existencia de varias novedades entre las mismas. Las más llamativas son *caenerosus*, posiblemente analógico de *cinerosus*, así como *salsuginosus* y *troposus*, pues no se hallan recogidas en ninguno de los diccionarios consultados, ni las hemos podido registrar en otros textos medievales; sí se documentan, en cambio, vocablos como *eructuosus*, *funerosus* e *improperiosus*, si bien muy rara vez y en textos del s. XII en adelante (cf. *ThLL.*, Fuchs, Latham [1965] s.u.⁵⁰). No tan segura parece, por último, la originalidad de *crisposus*, forma posiblemente impuesta por necesidades métricas, pues la registra el léxico de Blaise (1975), si bien sin indicación de autor o fecha. Sea como fuere, comprobamos que en todos los demás casos son los textos de nuestros autores los primeros, cuando no los únicos, en recoger las novedades.

La significación de estos adjetivos, que excepto en el caso de *crisposus* poseen matices negativos, no es en general conflictiva: *caenerosus*, *crisposus* y *funerosus* equivalen respectivamente a los clásicos *caenosus*, *crispus* y *funestus* y no requieren mayor explicación; tampoco *eructuosus*, que designa lo que produce o suscita numerosos eructos, ni *improperiosus*, que viene a significar ‘injurioso’. De la misma manera, *troposus*, que se refiere a la elegancia, fuera al sentir de Álvaro, que procede del conocimiento de los recursos de la Retórica, tiene el claro sentido de ‘artificioso’.

El valor concreto de *salsuginosus*, por contra, sí entraña alguna complicación. El obispo Saulo, el autor de la epístola donde dicho término se halla, nos dice que así era como Álvaro denominaba a ciertos religiosos cercanos al prelado y supuestamente relacionados con varias herejías. A primera vista se podría pensar que el sentido del vocablo deriva del significado con que *sal-sugo* se extendió desde época tardía en autores cristianos, ‘infertilidad’, con

⁴⁹ En especial en Álvaro (74 casos) y Eulogio (42). Menos abundantes son en Sansón (12 ejemplos) y Leovigildo (3).

⁵⁰ A estos léxicos se puede añadir el de T.W. Fuchs, O. Weijers, *Lexicon Latinitatis Nederlandicae Medii Aevi* (A-I), Leiden 1977-1990. Sobre *funerosus* cf., no obstante, Ernout-Meillet, que la considera una formación tardía.

lo que aproximadamente vendría a equivaler a ‘estéril’. J. Madoz, en su edición de las epístolas del cordobés⁵¹, hiló más fino y puso el neologismo en relación con la expresión *Sardorum salsedinem* que Álvaro emplearía poco después en su misiva de respuesta a Saulo (*ep. XIII 4*₁₈), y que el mismo editor consideró alusiva a la herejía de Lucifer de Cagliari, una de las heterodoxias que aparecen conectadas con el término que estudiamos. Álvaro estaría, según esto, poniendo en relación la *salsugo* o *salsedo* que él estimaba proverbial en los sardos con una herejía nacida en esa misma isla.

2.1.7. En *-ticus*

paene casus nostri olim Pharaoniticis contra Israel persecutionibus computarentur (Eul. Mem. II 16, 1₈), *foetere facientes ritu Pharaonitico sudorem nostrum* (Eul. Doc. 18₁₉)

Del sufijo *-ticus*, que construye sobre todo denominativos y aparece a veces unido a nombres propios, nuestros textos presentan un número relativamente amplio de ejemplos⁵², varios muy recientes y entre ellos alguna novedad. Es el caso del presente *Pharaoniticus*, en el que al nombre propio *Pharao*, introducido en latín de mano de textos bíblicos, se añade una *-i-*, probablemente analógica de formaciones como *Ismaeliticus* o *Israeliticus*. Por lo demás, de nuevo ningún diccionario recoge la novedad que, aparte de Eulogio, sólo volverán a usar dos autores del s. XII, Hugo Pictaviense y Pedro Píctor. Así pues, son los textos mozárabes otra vez los primeros en registrar un neologismo. Por último, también en este caso la novedad, empleada para equiparar la cruel dominación egipcia del pasado a la musulmana del s. IX, presenta una significación clara: ‘faraónico’, ‘propio de Faraón’.

2.2. Formados por composición

Prestitit enim quod blandiloquacida non ualuit (Alv. ep. IV 35₇), *garrula dulcificos pangunt gutture melos* (Alv. ep. II 2₆), *Ut digne*

⁵¹ *Epistolario de Álvaro de Córdoba*, Madrid 1947, 204 n.9.

⁵² Sobre todo Álvaro, que usa 25 formaciones de este tipo; menos ofrecen Eulogio y Sansón, con 12 y 10 ejemplos respectivamente.

cantum reddat, imnifere, pulcrum (Alv. *carm.* VII 20), *illabili gressu cuneos susurronum armata dextera scindat* (Eul. *Mem. ep. ad Alv.*₃₀), *inliteris extitit nicilque legere uel scribere nouit* (Alv. *Ind.* 26₉), *ipse est inappensibile pondus, innumerabile numerum et inmensurabilis mensura* (Sans. *Apol.* I 5, 3₄₆), *Quod inconclusibilis sit diuinitas* (Sans. *Apol.* I 9_{lemma}), *inlocalem, impassibilem, inconclusibilem atque inextimabilem* (Sans. *Apol.* I 9₅), *Quamobrem necessario inconclusibilis credi decet* (Sans. *Apol.* I 9₁₂), *una in totis quia incircumscripita et inconclusibilis* (Sans. *Apol.* II 1, 1₂₂), *inconclusibilem immensumque peribent Deum* (Sans. *Apol.* II 14, 2₅), *non inconclusibilem extimantes* (Sans. *Apol.* II 15, 2₁₀)⁵³, *procellosum mare innaufragio transmissum remigio laetabamur* (Eul. *Mem.* III *praef.*₂₈), *uestrae intercessionis irrepudiabili merito...e profundo taidiorum labyrintho erui mereamur* (Eul. *ep.* III 10₄), *Et quid per nares nisi eius odorificus indicantur?* (Alv. *Ind.* 30₂), *Almi nunc reuehit festa polifera nostri Eulogii martiris incliti* (Alv. *carm.* XII 1), *tuo rosifluo cruore redemptus* (Alv. *Conf.* 2₃₃), *schedam...adstanti puero...semiscriptam ut erat accomodans* (Eul. *Mem.* II 5₁₂), *stilo euidentiore et documento uerifico indicetis* (Alv. *ep.* V 10₂₄), *audaciam his documentis uerificis extirpando detruncat*» (Alv. *ep.* X 3₁₄), *te gloriaris legem tuam firmasse uerificis testimoniis* (Alv. *ep.* XVIII 4₁)

Entre todos estos vocablos trataremos en primer lugar de los formados mediante la adición de un prefijo a una raíz nominal. En ellos, frente a lo que ocurría entre los sustantivos, el más productivo va a ser *in-*, hecho lógico si se tiene en cuenta que este tipo de formaciones, y en especial aquéllas donde el prefijo se aplicaba a deverbativos en *-bilis*, se había visto muy potenciado a partir de época tardía, sobre todo gracias a la enorme creatividad léxica de los Padres de la Iglesia. De todos estos términos merecen especial comentario *inappensibilis*, posiblemente inspirado en *inapprehensibilis*, así como *irrepudiabilis*, pues ambos se construyen sobre deverbativos que no hemos podido documentar. En ese mismo sentido hemos de destacar la forma *inconclusibilis*, para la que se parte del raro *conclusibilis* que, algo más arriba, vimos aparecer por vez primera en los textos del mismo Sansón. Por lo demás, de este conjunto de compuestos los diccionarios sólo recogen *illabi-*

⁵³ A todos estos ejemplos habría tal vez que añadir el de Sans. *Apol.* II 14, 2₃₉, donde aparece un *inclusibilem* que Gil, en el aparato crítico de su edición, propone corregir en *inconclusibilem*.

lis en un par de textos del s. XII en adelante (cf. Latham [1965], Fuchs *s.u.*), e *irrepudiabilis*, visible únicamente en un glosario del s. XV (cf. Fuchs *s.u.*). El resto de vocablos, incluido *illiteris*, son rarezas que ninguna de las obras consultadas presenta y que no nos ha sido posible registrar en otros autores de la época. A la vista de las varias novedades de este tipo, creemos justificado aceptar entre las mismas la forma *innaufragius*, en realidad una corrección de Gil al imposible *in naufragio* de la edición de Morales⁵⁴. Por último, en la lista de estos hápax hay que incluir la formación *semiscriptus*, uno de los muchos neologismos que con el prefijo *semi-* aplicado a un participio verbal surgieron a partir de época tardía.

Igualmente numerosos resultan entre estas novedades los compuestos de segundo elemento verbal, en particular las formaciones en *-ficus*, tan frecuentes desde época tardía en textos cristianos. De esa forma, frente a lo que podría hacer suponer su relativa escasez en nuestros textos⁵⁵, se detectan neologismos como *dulcificus*, *odorificus* y *uerificus*; de ellos sólo el primero resulta desconocido para los diccionarios, ya que *odorificus* se documenta en unos cuantos textos del s. VIII en adelante y *uerificus* se deja ver en una obra de la misma centuria que nuestros autores (cf. Niermeyer, Blaise [1975] *s.u.*)⁵⁶. También entre los compuestos en *-fer* se registran novedades como *hymnifer* y *polifer*, que ningún diccionario recoge pero que se documentan en varias composiciones medievales hispanas, en su mayoría himnos⁵⁷. La misma originalidad ofrecen, por último, los compuestos *blandiloquacidus* y *rosifluus*, que tan sólo el léxico de Blaise (1975) recoge aportando como únicos ejemplos los de Álvaro⁵⁸.

Nos detenemos ahora en el significado de todos estos compuestos. Ninguna complicación suscitan los formados mediante el privativo *in-*: *illaquea-*

⁵⁴ La validez de esta lectura queda asimismo corroborada por la existencia de una formación similar, *innaufragus*, en un texto del s. XII (cf. Latham [1965] *s.u.*).

⁵⁵ Con la excepción de Álvaro, que presenta 12 ejemplos de los mismos en sus obras.

⁵⁶ A estas formas en *-ficus* habría tal vez que añadir los compuestos *pistificus*, presente en un himno nupcial para el que B. Thorsberg, *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, 137-149, sugiere la autoría de Álvaro, y *prodificus*, que aparece, al menos en parte de la tradición manuscrita, en el cierre del *De habitu clericorum* de Leovigildo, así como en los textos del *Oracional visigótico* (cf. J. Vives, *Oracional visigótico*, MHS, Barcelona 1946, 327 y 1153).

⁵⁷ Cf. B. Thorsberg, *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, 126-127.

⁵⁸ No obstante, para el primero se pueden alegar precedentes como el sustantivo *blandiloquium* y el adjetivo *blandiloquus*, presentes en varios textos tardíos (cf. *ThLL s.u.*).

bilis equivale a ‘firme’, ‘incommovible’; *inconclusibilis* a ‘infinito’, ‘ilimitado’; *irrepudiabilis* a ‘irrecusable’, e *innafragius* a ‘sin naufragar’, ‘a salvo de naufragios’. A su vez, *illiteris* es una formación paralela de *illiteratus* y tiene su mismo valor: ‘iletrado’⁵⁹. En cuanto a *inappensibilis*, mediante el que el escritor pretende un juego de palabras con *pondus*, puede traducirse por ‘imponderable’. También es claro el sentido de *rosifluus*, ‘de color de rosa’, ‘que fluye de color de rosa’, lo mismo que el de *semiscriptus*, ‘a medio escribir’. En cambio, sí entraña algún problema la forma *innifere*: B. Thorsberg (*Etudes sur l’hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, p. 127) la interpreta como adverbio con el significado de *como un himno*, pero también puede considerarse vocativo de un adjetivo referido a Cristo, a quien a todo lo largo del texto se pide aliento poético, y equivaler a ‘inspirador de himnos’. Merece, en fin, subrayarse el que *dulcificus* o *uerificus* se usen sin más por *dulcis* o *uerus*, pues hace ver que Álvaro introduce ocasionalmente el formante *-ficus* por meras razones estilísticas, sin carga semántica alguna⁶⁰.

Pasamos por último dentro de este bloque a una serie de novedades que funcionan como sustantivos. Tal es el caso de la forma *blandiloquacida*, que viene a significar ‘palabras lisonjeras’, así como *odorificus* y *polifer*, unos compuestos cuyo segundo formante carece nuevamente de cualquier valor; de esa manera, el primero posee el significado de *olfactus*, en tanto que el segundo equivale simplemente a *polus*, *caelum*.

2.3. Otros

Romanum et Sabastianum anthropomorfitano infectos (Sans. *Apol. II praef.* 6₂), *ista non catholice congruunt dogme...sed anthropomorfitano errori* (Sans. *Apol. II* 21, 6₃₃), *noster antifrasius doctor...uersiculos subiungit et ait* (Sans. *Apol. II* 8, 1₁₄), *Conticua huius secundi operis breuitas* (Eul. *Mem. II praef.*₁), *ut illa aetas conticua robustius conualesceret* (Eul. *Mem. II* 8, 3₂₅), *hos inertie mee conti-*

⁵⁹ Sobre el campo semántico a que este término pertenece cf. M. Banniard, *Viva voce: communication écrite et communication orale du IV^e au IX^e siècle en Occident Latin*, Paris 1992, 423-484.

⁶⁰ Lo mismo ocurre en el antes mencionado *pistificus*, usado por *pisticus*. Sobre la pérdida del valor propio de estos compuestos, cf. B. Thorsberg, *Etudes sur l’hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, 126-128.

cuos apices...uestre decreui presentie destinandos (Alv. ep. IX 1₃),
Conticui uerbis, alio set sensu sonori (Alv. carm. IX 32), *puerili
 more et flacidola contentione...conantur* (Sans. Apol. II 13, 1₄)⁶¹

Agrupamos en este apartado varios términos que no pertenecen a los anteriores apartados, entre ellos algunos que presentan raíz griega. Tal es el caso de *anthropomorphitanus*, derivado de los novedosos *anthropomorphia* o *anthropomorphis* y que, al igual que ellos, no hemos recogido en ningún diccionario ni hemos podido documentar fuera de la obra de Sansón. También *antiphrasius* procede de un helenismo, ἀντίφρασις, que empieza a dejarse ver en latín a partir del s. VI, sobre todo en obras de gramáticos; sobre él y mediante el sufijo *-ius* se ha forjado el presente neologismo, documentado sólo en textos hispanos (cf. Prinz, Blaise [1975] s.u.): en efecto, se descubre por primera vez en los escritos de Elipando de Toledo (ep. ad Fid.₃₀), de quien poco después lo toma su rival Beato de Liébana; un siglo más tarde reaparece en las actas del Concilio cordobés de 837 (Conc. 8₁₂), así como en la obra del abad Sansón, que sin duda conocía los textos del metropolitano de Toledo⁶². Por su parte, *conticuus*, un hápax que ningún diccionario recoge, no requiere más explicación que la expuesta al tratar de *conticuitas*, es decir, la de un cruce entre el adjetivo *contiguus* y el verbo *conticesco*. Por último, exceptuando el hecho de que tampoco lo registran los léxicos manejados ni se halla en otros textos medievales, poco es el interés del diminutivo *flacidulus*.

Por lo que hace al significado de estas novedades, no necesita explicación alguna *anthropomorphitanus*: ‘antropomórfico’ o ‘antropomorfitita’. En cambio, sí que merece algún comentario la forma *antiphrasius*, ‘dicho por anti-

⁶¹ A estas novedades posiblemente haya que añadir la visible en «*ex una superbía matre multe robustiores filie cotidie oriantur*» (Alv. Conf. 4₉₈), pues, de interpretarse como una forma del adjetivo *superbius*, se trataría de una de las escasas ocasiones en que dicho vulgarismo, procedente de un cruce entre *superbus* y *superbia*, se documenta. De hecho, además de en Álvaro, este vocablo, que ningún léxico recoge, sólo hemos podido registrarlo en la obra de Agobardo de Lyon (769-840).

⁶² Acerca de este punto cf. D. Millet-Gérard, *Chrétien mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIII-IX siècles*, París 1984, 198-201, quien da cuenta además de una serie de coincidencias léxicas entre los escritos del toledano y los de los cordobeses (*ibid.* 204-205). En este sentido, hemos de apuntar que entre las obras mencionadas en el Inventario de libros del 882, muy probablemente perteneciente a una biblioteca de la Iglesia de Córdoba, se encuentra un *Liber Elipandi*.

frasis', pues se trata de un término que Sansón, al contrario que Elipando, no entiende y aplica incorrectamente a su enemigo Hostígesis en su intento de explicar el nombre de éste a partir de *Hostis Ihesu*⁶³. Por otra parte, la traducción de *conticuuus* podría ser, según vimos, 'breve', 'pequeño'. Finalmente, poco se puede decir de *flacidolus*: usado con valor peyorativo, viene a equivaler a 'flojucho', 'debilucho'.

3. Adverbios

3.1. Formados por derivación

3.1.1. En -e

coacticie alicis sibi ex pontificali officio consentire coegerunt (Sans. Apol. I praef. 6₂₆), *Et quod...ego conticue...nactus sum explicare* (Alv. Ind. 32₅), *cum Thamar nuru incestiue cubabat* (Sans. Apol. II 26, 1₃₆), *uix tenerrimo ore facundiam exprimens me infantissime adhortatur* (Eul. Mem. II 10, 16₈), *quod ille uario disputationis ambito obuolute disponit, iste enucleatim compendiosa disserit breuitate* (Eul. Mem. II praef. 6), *eius humanitatis substantia per Iudam et Thamar seminariē creata fuit* (Sans. Apol. II 26, 1₄₅), *symoniace emtum cepit sacerdotium Xpi distrahere* (Sans. Apol. II praef. 2₇)

Al tiempo que en la lengua hablada se iban imponiendo en lugar de los tradicionales adverbios de modo los giros en ablativo de *mente* y un adjetivo, en la lengua escrita, y especialmente en aquella con pretensiones muy cultas, se fueron haciendo cada vez más frecuentes las formaciones adverbiales con los sufijos *-e*, *-tim* y, sobre todo, *-ter*. De hecho, desde época tardía estos grupos ven su número considerablemente ampliado gracias a los neologismos que continuamente aparecen.

Dentro de esta tendencia se han de incluir las formas arriba citadas que, con la excepción de *simoniace*, documentada a menudo desde el s. XI, no hemos podido registrar en los diccionarios consultados, ni descubrir en otros

⁶³ Cf. J. Gil, «Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe», *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, 156.

textos medievales. Por tanto, es lícito pensar en nuevos frutos de la creatividad léxica de nuestros autores, al menos en algunas de las mismas. En los casos de *obuolute* y *seminarie* nos encontramos ante formas derivadas de adjetivos ya conocidos y extendidos en época clásica; lo mismo ocurre con *infantissime*, construido directamente sobre el superlativo de *infans*⁶⁴. En cambio, *simoniace*, *coacticie* e *incestiue* proceden de formaciones más recientes: el primero se extrae de *simoniacus*, un adjetivo extendido desde época tardía; el segundo del poco frecuente *coacticius*, documentado por vez primera en Casiano, un autor que los cordobeses, y particularmente Sansón, conocen bien⁶⁵. Por su parte, *incestiue* deriva del raro *incestiuus* que sólo hemos podido hallar en la *Lex Wisigothica* y en algún documento carolingio (cf. *ThLL*, Du Cange *s.u.*). Por último, mucho más clara parece estar la innovación en *conticue*, formado a partir del adjetivo *conticiuus*, que, como ya se expuso, parece exclusivo de los cordobeses.

Ninguna de estas novedades suscita problemas respecto a su significación: *coacticie*, ‘a la fuerza’, *conticue*, ‘brevemente’, e *incestiue*, ‘incestuosamente’, no necesitan comentario. Por su parte, *infantissime*, que intenta expresar la forma de hablar de los niños, se podría traducir aproximadamente por ‘de forma casi ininteligible’; *obuolute*, a su vez, en el contenido en que aparece viene a significar ‘de forma complicada’. Por último, *seminarie* y *simoniace* pueden interpretarse de forma respectiva como ‘seminalmente’ y ‘simoníacamente’.

3.1.2. En -ter/-iter

uoluntarie, non coacte, potenter, non anelanter (Leov. *De hab.* X₆), *qui te uero corde sitit austum uite non morientis a te digniter sumit* (Alv. *Conf.* 4₆₅), *Xpiana ecclesia lapides in illius calestis Hierusalem coaptabat digniter structuram* (Eul. *Mem.* I 37₃₂), *apud beatissimi Aciscli basilicam...digniter enutritus* (Eul. *Mem.* II 5₃), *Hludouicus in uico Italicensis prouinciae nomine Palma...digniter requiescit* (*Mem.* III 13₁₃), *de membro eius potest hec clausula non ingruenter*

⁶⁴ Recordemos que dicho adjetivo no conocía un adverbio en grado positivo; *infantiliter* o *infantibiliter* son formaciones tardías y de un significado que no se corresponde exactamente con el de *infans*.

⁶⁵ Cf. a ese respecto J. Gil, *Corpus scriptorum Muzarabicorum*, Madrid 1973, 725-726.

tractari (Alv. Ind. 31₄₉), **luminositer** *cuncta nobis oris uestri aperta sententja reuelet* (Alv. ep. V 10₃₅), *non occulte, set patenter hac* **luminositer** *clamat* (Alv. Ind. 7₁₃), *Eleazarus in libro secundo Maccabeorum* **luminositer** *docet* (Alv. Ind. 17₅), *quod multo* **luminositer** *huic nostro tempori congruit* (Alv. Ind. 30₅₂), *beatus Ihoannes in sua epistola* **luminositer** *dicit* (Alv. Ind. 34₂₀), *instinctu Dei quod celaurent* **luminositer** *et patule proferebant* (Alv. Vit. 12₁₁), *ego* **mentualiter** *lucem tuam merear perfruere* (Alv. Conf. 4₁₇₀), *uocem effectibam audire* **nimititer** *sitjo* (Alv. Conf. 4₅₈), *Comminatur certe hostis publica uos...crudeli executione* **nundinaliter** *distrahendas* (Eul. Doc. 4₃), *quidquid* **religiositer** *in festiuitatibus agitur beatorum* (Eul. Mem. II 8, 1₃), *murmur undosi maris per stagna* **saltuositer** *ridendo congau-det* (Alv. ep. II 2₁₁), *Iudae proditoris documenta sectantes, qui praeceptorem* **uenaliter** *distrahendo...* (Eul. Mem. III 5₃₈), *allegoria... uijositer iuxta te conpareretur* (Alv. ep. IV 16₅)

Ya se ha comentado cómo desde época tardía se habían multiplicado las formaciones de este tipo; buena prueba del gusto de nuestros autores por ellas, además del amplio número de las mismas en sus obras, constituye el hecho de que no rara vez se construyan sobre adjetivos de tema en *-o*, aun en casos en que éstos ya contaban con sus correspondientes adverbios en *-e*, como ocurre en *luminositer*, *saltuositer* y, sobre todo, en *digniter*, *religiositer* y *uitiositer*. De estos términos únicamente hemos hallado otros testimonios de *digniter*, que es relativamente frecuente en textos hispanos⁶⁶ y posteriormente, a partir del s. XI, en obras extrapeninsulares (cf. Du Cange, Niermeyer, Latham [1985] *s.u.*); del resto de este grupo, en cambio, no hemos podido recoger ejemplos en los diccionarios consultados⁶⁷ ni en otros textos medievales, por lo que, habida cuenta además de la frecuencia de alguno de ellos en los escritos que analizamos, pueden ser considerados creaciones de nuestros autores.

Tampoco las demás novedades merecen muy distinta consideración, pues excepto el caso de *anhelanter*, documentado desde principios del s. IX y corriente a partir del s. XI (cf. Prinz, Niermeyer, Latham [1985], Blaise [1975] *s.u.*), el resto, o bien no se registra en otros textos o en los léxicos

⁶⁶ Cf. los recogidos por B. Thorsberg, *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, 95.

⁶⁷ Salvo Blaise (1975), quien recoge las formaciones *luminositer* y *saltuositer* aunque las refiere sólo a Álvaro.

mencionados, como *mentualiter*, *nimiter* y *nundinaliter*⁶⁸, o bien se deja ver en textos muy posteriores, como *ingruenter*, visible en un glosario del s. XV (cf. Fuchs *s.u.*)⁶⁹, y *uenaliter*, presente en textos insulares desde el s. XII (cf. Latham [1965] *s.u.*)⁷⁰.

Respecto a su significación, *digniter*, *nimiter*, *religiositer* y *uitiositer* no son sino meros equivalentes de los comunes *digne*, *nimis*, *religiose* y *uitiose*. Tampoco plantean complicación *anhelanter*, ‘con el deseo’ o ‘por medio del deseo’, *luminositer*, ‘claramente’, *mentualiter*, ‘mental’, ‘interiormente’, o *uenaliter*, para el que se puede aventurar la traducción de ‘a cambio de dinero’. Mayor problema presenta *ingruenter*, usado por *incongruenter* y justificable por la sustitución, no rara en nuestros autores, de formas prefijadas por simples. En el caso de *saluositer* una falsa etimología hace que su sentido sea ‘a saltos’, ‘en cascada’, lejos del valor originario de *saluosus*, ‘boscoso’. Por último, también el significado de *nundinaliter*, ‘en el mercado’, entraña cierta novedad, pues en él se advierte la tendencia a usar adverbios en *-ter* para expresar circunstancias no sólo modales, sino también temporales y locales⁷¹.

3.1.3. En *-tim*

pueriles contemtjones...epistolatim in inuicem egimus (Alv. Vit. 2₂₉),
dum inter ceteros palatinum lunatim mansionis seruitjum ageret
 (Alv. Vit. 15₇₃), *cum ratjonauilibus sententjatim uerba producis* (Alv.
 ep. II 2₁₄), *oris uestri aperta sententja reuelet serenatim depromta*

⁶⁸ Blaise (1975) recoge esta última forma bajo el lema *nundaliter* pero refiriéndola a Eulogio.

⁶⁹ Por lo demás, en dicho texto el neologismo se hace derivar del verbo *ingruere*, un origen que no parece convenir al vocablo empleado por el mozárabe.

⁷⁰ No obstante, Forcellini recoge este adverbio como variante crítica del *uernaliter* que aparece en Sen. Ben. 2, 11, 3, aunque es una lectura que no aparece en ninguna de las ediciones que hemos consultado de la obra del filósofo cordobés.

⁷¹ Esta ampliación de los valores tradicionales de este tipo de adverbios se detecta en textos hispanos desde el siglo anterior. Así, en la denominada *Crónica mozárabe* aparecen formas como *equorabiliter* (Chron. Muz. 22₇), *pectorabiliter* (Chron. Muz. 65₄₇) o *sinodaliter* (Chron. Muz. 30₇) con claro valor local. Y como adverbios de tiempo se usan *pascaliter* en la epístola de un tal Pedro a Félix, obispo de Córdoba en el 764 (*Petri ep.* 3₉), o *lunariter* en el propio Eulogio (*Mem.* I 21₃).

(Alv. ep. V 10₃₆), *Moyses uultuatim cum eo se peribeat sermonis habuisse commercium* (Sans. Apol. II 19, 1₁₂)

Estas formaciones, que nunca fueron muy frecuentes en la lengua latina, experimentaron cierta expansión durante los siglos medievales por las razones que ya se han comentado. Especialmente característica resulta su abundancia en textos hispanos donde parecen considerarse un elemento culto e incluso un adorno de estilo⁷². Pues bien, los textos de los cordobeses, y en concreto los de Álvaro y Eulogio, constituyen un buen exponente de esta particular afición⁷³. De ellos resultan especialmente novedosos los arriba citados, pues, exceptuando *epistolatim*, documentado por el léxico de Blaise (1975) en un texto del s. XII, el resto no hemos podido recogerlo en otros autores medievales⁷⁴. Por lo demás, no merece mayor comentario el que en *uultuatim* sea *-atim* el sufijo aplicado a la raíz nominal, pues tal hecho era común desde antiguo⁷⁵.

El sentido de los neologismos parece claro. *Epistolatim*, aplicado al intercambio epistolar, equivale a decir ‘por medio de cartas’; de la misma manera, *sententiatim*, relacionado con la conversación, se entiende como ‘por medio de frases’. Por su parte, *lunatim* hace referencia al cómputo cronológico por meses lunares empleado por los árabes y podría traducirse por ‘mensualmente’⁷⁶. *Serenatim*, en cambio, carece del valor distributivo que habitualmente presentan estas formaciones y funciona como un simple adverbio de modo: ‘con serenidad’. Por último, la forma *uultuatim* viene a significar

⁷² Cf. a este respecto los trabajos de M.C. Díaz y Díaz, «Aspectos léxicos de algunas composiciones del s. X hispano», *Mittellateinisches Jahrbuch* 24/25 (1991) 100-102, y J. Martínez Gázquez «Un glosario de adverbios en ‘-ter’ y ‘-tim’ en el ms. 74 de Ripoll», *Excerpta philologica* 1.2 (1991) 487.

⁷³ En Álvaro se registran 28 ejemplos y 17 en S. Eulogio. En cambio, en Sansón sólo se recogen 8 y 2 en Leovigildo.

⁷⁴ De los diccionarios manejados el de Du Cange recoge *epistolatim* y el de Blaise (1975) *lunatim*, pero en ambos casos sólo se ofrecen ejemplos de Álvaro.

⁷⁵ Cf. a ese respecto M. Leumann, J.B. Hofmann, A. Szantyr, *Lateinische Grammatik*, Munich 1965, 501. Por lo demás, teniendo en cuenta el gusto de Álvaro por estas formaciones, así como las varias creaciones de este tipo en sus escritos, podría aceptarse la inclusión entre las mismas del adverbio *meatim* que dicho autor emplea en dos ocasiones (*car. IV* 20 y *XI* 16). En efecto, aunque tal vocablo aparece repetidamente en las obras de gramáticos (cf. *ThLL s.u.*), en éstos se deriva de *meus*, en tanto que el cordobés lo entiende como derivado de *meatus*. Por lo demás, sobre esta formación cf. F. González Muñoz *Latinidad mozárabe*, La Coruña 1996, 218-219.

‘cara a cara’, lo mismo que el giro *ad faciem* a que el mismo Sansón había recurrido poco antes (*Apol.* II 19, 1₁₁).

3.2. Formados por composición

intuitu caritatis, qua utrique inonuulsibiliter copulamur (Eul. Mem. ep. ad Alv.₃₇), *Xpm adire eiusque inonuulsibiliter inhaerere amplexibus* (Eul. Mem. II 7, 2₄₃), *inonuulsibiliter inuicem adhaerentes* (Eul. Mem. II 10, 4₆), *Et inonuulsibiliter his quodam modo alligatus* (Eul. Mem. II 10, 22₄), *ab exordio itineris mei... inonuulsibiliter contubernio meo cohaerens* (Eul. ep. III 4₈), *et inonuulsibiliter illis quodam modo alligatur* (Eul. Pass. 34₅), *Sed quia est incorporeus, idcirco indeseccabiliter in omnem creaturam idem est unus* (Sans. *Apol.* II 8, 2₃₄₋₃₅), *Pulcrifice radians toto per mundo refulgis* (Alv. *carm.* V 4), *Ipsa die celo lune refulgit imago pulcrifice radians* (Alv. *carm.* X 21), *quod idem religiosus uerifice nobit* (Alv. ep. IX 2₁₉)

Al igual que ocurría con los adjetivos compuestos, se pueden distinguir aquí dos tipos de formaciones: la de adverbios contruidos mediante la adición de un prefijo al lexema base, en particular el privativo *in-* a un deverbativo en *-bilis*, y la de compuestos propiamente dichos, en los que el segundo formante es siempre *-fice*. Las novedades de la primera clase son dos: *inonuulsibiliter*, formado sobre el tardío y raro *inonuulsibilis*⁷⁷, y el menos frecuente *indeseccabiliter*, contruido sobre el también tardío y aún más raro *indeseccabilis*⁷⁸. El primer vocablo sólo lo recoge el léxico de Blaise (1975) en textos de Eulogio, si bien en el s. XI volverá a aparecer en la obra de Bernardo de Clairvaux; de la segunda formación ninguno de los diccionarios consultados ofrecen testimonios, por lo que nuevamente parece lícito hablar de una creación propia de los cordobeses.

⁷⁶ Exactamente la misma idea se expresa en Leovigildo a través del sintagma *omni lunari mense* (*De hab. praef.* 1₁₄), y en Eulogio mediante el tardío *lunariter* (*Mem.* I 21₅).

⁷⁷ De hecho, este adjetivo sólo alcanza cierta difusión en textos de época visigoda (cf. J. Mellado, *Léxico de los concilios visigóticos de Toledo*, Córdoba 1990).

⁷⁸ Se trata de una forma documentada por primera vez en Hilario (cf. *ThLL. s.u.*), de quien lo toma Sansón, que sí hace de él un uso abundante (9 ejemplos). Aparte de éstos, muy pocos testimonios más se dan del mismo (cf. F. Arnaldi, *Latinitatis Italicae medii aevi lexicon imperfectum*, Turin 1970. *s.u.*).

También dos son las novedades entre los compuestos del segundo tipo: *pulchrifice* y *uerifice*. En el primer caso estamos ante una derivación de *pulchrificus*, adjetivo que es posible ver en varios textos del s. IX, concretamente en las traducciones de Dioniso Areopagita; respecto a *uerifice*, poco más se ha de añadir a lo dicho de *uerificus*, el adjetivo del que procede y que se documenta en el mismo Álvaro. Por lo demás, ni uno ni otro adverbio se halla recogido en los diccionarios tenidos en cuenta, ni hemos podido documentarlos en otros textos de la época.

En cuanto a la significación de los vocablos no hay mucho que decir. De los dos primeros, *inconuulsibiliter*, que aparece siempre en giros similares, puede traducirse por ‘inquebrantable’, ‘inseparablemente’, lo mismo que *indeseccabiliter* por ‘indivisible’, ‘indisolublemente’. Por su parte, en los compuestos con *-ficus* vemos cómo de nuevo dicho formante aparece privado de su valor propio. De esa manera, *pulchrifice*, usado siempre junto al participio *radians*, se ha de interpretar como *pulchre*, y *uerifice*, de manera análoga a lo que ocurría con *uerificus*, como *uere*.

4. Verbos

4.1. Denominativos

*Lucas ut taurus magno cum murmure **bombat*** (Alv. *carm.* IX 56), *illas potest Deus in saeculo enutrire qui **compactauit** in utero* (Eul. *Mem.* II 10, 10₃₀), *ordinem **litterizandi** non seruans* (Alv. *ep.* V 1₈), *Et dulcis dulcem **metricat** sic dulciter Dauid* (Alv. *carm.* IX 34), *minus quam **necessitant** illis ministrent* (Leov. *De hab.* III₂₁), *qum sic prolixitatem **necessitet** ratjo* (Leov. *De hab.* III₆), *ipsam ueritatem...non expauit **nidente** ore appetere* (Sans. *Apol.* II 6₂₃), *modici sunt qui ...uolumtatem mentis **potestant*** (Leov. *De hab.* X₄₄), *Eterne regnans, magna dicione **potestans*** (Alv. *carm.* V 3), *Insipidus namque gustus, ita referebat, nec bibere nimium nec **temulari** conuiuam patitur* (Eul. *Mem.* II 10, 23₂₆), *uerbose clamans et clamose **uerbo-sitans*** (Alv. *ep.* V 1₃₀)

Tampoco faltan verbos entre las muchas novedades léxicas que dejan ver las obras de los cordobeses. Para la creación de nuevas formas resultan particularmente productivos los sufijos con vocal acentuada, en especial *-are*, que es el que presenta la mayoría de los verbos analizados. De ellos tan sólo *neces-*

sitare y *uerbositare* se pueden hallar en textos poco anteriores (cf. Du Cange, Blaise [1975] s.u.), sin que falten ejemplos posteriores (cf. Du Cange, Arnaldi, Latham [1965] s.u.); por su parte, de *bombare*, *compactare*, *metricare* y *potestare* es posible encontrar otros testimonios que los de nuestros textos, pero hasta donde sabemos sólo en obras posteriores en varias centurias (cf. Du Cange, Prinz, Niermeyer, Blaise [1975] s.u.)⁷⁹. Por último, de formaciones como *litterizare*, *nidere* y *temulare* no hemos podido hallar más ejemplos que los presentes, ni en los léxicos consultados ni en otros textos medievales. En el caso de *litterizare*, que más que ningún otro parece creación original de nuestros autores, se ha recurrido al sufijo *-izare*, muy rentable desde época tardía gracias a los escritores cristianos; por su parte, *nidere* deriva claramente del sustantivo *nidor*, del que en época tardía se habían extraído vocablos como *nidorosus* o *nidorare*. En fin, la forma *temulare*, de más que probable carácter popular⁸⁰, está presumiblemente emparentada con *temetum*, habiéndose construido sobre la misma raíz que los derivados de éste *temulentia* o *temulentus*⁸¹.

El significado de todas estas novedades puede establecerse con facilidad. *Bombare*, como sus parientes tardíos *bombicare*, *bombilare* y *bombire*, tiene el sentido de ‘resonar’, ‘retumbar’, así como *compactare* el de ‘formar’, ‘crear’. A su vez, verbos como *litterizare*, aplicado al intercambio epistolar, *metricare* y *uerbositare*, empleado este último en un juego de palabras, equivalen respectivamente a ‘alternar por carta’, ‘versificar’ y ‘parlotear’. Para *nidere*, por su parte, habida cuenta del valor negativo con que suele usarse *nidor*, especialmente en textos cristianos (cf. Blaise [1954] s.u.), se puede aventurar la traducción de ‘apestar’, ‘heder’. Por último, formas como *necessitare*, que pervivirá en el romance, *potestare*, usado como transitivo e intransitivo, y *temulare* presentan los significados de ‘necesitar’, ‘dominar’ y ‘emborrachar’ respectivamente.

⁷⁹ De *compactare* se dan ejemplos de época más temprana (cf. Niermeyer s.u.), si bien en ellos el verbo se deriva de un *compactus* procedente de *compacisci* y no, como en nuestro caso, de *compingere*.

⁸⁰ Como nos revela principalmente el hecho de que la palabra se ponga en boca de un monje oriental de paso por Córdoba, que sólo llegaría a entender y hacerse entender en la lengua hablada de la época (cf. lo dicho acerca de este cenobita en Eul. *Mem.* II 10, 24₁₋₄ y, sobre todo, en *Pass.* 40₁₁₋₁₂). Por lo demás, en la reelaboración que, para unos monjes parisinos, hace Eulogio de este capítulo en su *Passio* el vocablo es sustituido por el más común *inebriare* (*Pass.* 38₈).

⁸¹ No obstante, no nos resistimos a aventurar la hipótesis de que tras esta forma no estemos sino ante una deformación de *tremulare* en un paso intermedio hacia el romance *temblar*.

4.2. Formados por composición

eo uehementius conlassatur quo crebrius per loca uaria compausatur (Eul. Mem. III praef.₂₁), *usque se inpronans humi confinium Dei uestigiis Martis sit prostratum* (Hym. 113 25), *caritatem repriorarem nostre miserie* (Alv. ep. IX 1₅), *Mosaycam legem repriorare sataget* (Alv. Ind. 35₆), *inuitata restaurans, antiqua repriorans* (Alv. Vit. 8₁₈), *Repriorasti...emolumenta priorum et anteriorem iamque oblitatum fulgorem catholicum* (Alv. Rescr. ad Eul.₁), *subternotatam aduersum me...dictauit iudicalem settentiam* (Sans. Apol. II 2₉)

Al igual que ocurría entre los sustantivos, el prefijo *con-* desempeña un gran papel en la formación de compuestos verbales, si bien en esta ocasión las novedades no son tan numerosas. Entre ellas nos encontramos neologismos como *compausari*⁸², que los diccionarios manejados sólo recogen en textos del s. XV (cf. Du Cange, Latham [1965] s.u.), o *conlassare*, del que no hemos podido recoger testimonio alguno ni en los léxicos ni en otros textos medievales. Igualmente raro resulta *repriorare*, una formación parasintética en la que se ha añadido a *prior* el prefijo *re-* y el sufijo *-are*, pues de ella sólo se hallan ejemplos de Álvaro (cf. Niermeyer, Blaise [1975]). Menos llamativo, en cambio, parece el uso del participio perfecto de *subternotare*, paralelo al de formas tan extendidas como *supradictus*, *suprafatus* o *suprascriptus*, pues se encuentra ya en un diploma del siglo IX (cf. Blaise [1975] s.u.). Por último, el raro *impronare*, construido sobre el tardío y poco frecuente *pronare* (cf. Forcellini s.u.), y que ningún diccionario recoge, es con bastante probabilidad una formación de carácter popular, según se deduce de su presencia en algún texto muy romanecado, así como de su pervivencia en algunas zonas de la Península⁸³.

A la hora de establecer el valor de estos vocablos se debe tener en cuenta que, a diferencia de lo que ocurría en sustantivos, adjetivos y adverbios, el

⁸² Las formas pasivas con que aparece este verbo en Eulogio responden a la presencia en los textos que estudiamos de falsos deponentes (cf. J. Gil Fernández, «Apuntes sobre la morfología de Álvaro de Córdoba», *Habis* 2 [1971] 203), si bien en este caso concreto puede haber influido nuevamente el gusto del autor por la similitud.

⁸³ Sobre el mismo cf. B. Löfstedt, «Zur Lexicographie der Mittellateinischen Urkunden Spaniens», *ALMA* 29, 1 (1959) 60, y B. Thorsberg, *Etudes sur l'hymnologie mozarabe*, Upsala 1962, 28. Por lo demás, en la misma composición aparece también un raro *perpandere* (Hym. 113 6), corregido por algún editor en *perpendere*, pero mantenido por B. Thorsberg (1962, 24) por razones de carácter métrico.

prefijo puede aquí no añadir ningún valor nuevo a la forma simple, hecho que ya venía siendo corriente desde época tardía. De esa manera, el significado de *compausari* no difiere mucho del de *pausare*, ‘detenerse’, ‘descansar’, ni el de *conlassare* del de *lassare*, ‘cansar’, o el de *impronare* del de *pronare*, ‘inclinarse’. No es éste, en cambio, el caso de *repriorare*, que viene a significar ‘renovar’, o el del participio de *subternotare*, equivalente al giro *infra scriptus*.

4.3. Otros

nicil de propriis actibus censeuat se merescere iustificationes (Leov. *De hab.* V 48), *aut oculorum lumen caruit uel olfandi officium amisit* (Sans. *Apol.* I 8, 2_{1c}), *quecumque enim uidentur, audiuntur, olfantur, gustantur aut sentiuntur* (Sans. *Apol.* II 22, 4₄₉)

En ambos casos se trata de vocablos que no hemos podido registrar en los léxicos tenidos en cuenta ni hallar en otros textos medievales. El primero, un deverbativo en *-sco* de marcado carácter vulgar, es el único testimonio latino conocido del romance ‘merecer’⁸⁴. Más difícil es, en cambio, determinar el origen de la segunda forma, usada con el valor de ‘oler’, y para la que quizá haya que pensar en algún cruce entre *oleo* y *olfacio* o, más probablemente, en una falsa reconstrucción a partir de *olfa(c)tus*⁸⁵.

Conclusión

Llegados a este punto son obligadas varias consideraciones acerca del material analizado. En primer lugar, como ya se adelantó en las páginas iniciales del presente trabajo, resulta verdaderamente notable la cantidad de neologismos que se descubren en los textos de nuestros autores. En efecto, pese

⁸⁴ Cf. en ese sentido la obra de Corominas, que antepone un asterisco a la forma *merescere*.

⁸⁵ La reducción del grupo *-ct-*, documentada en latín vulgar desde época imperial, está confirmada en nuestros textos por la forma *olfatui* visible en el propio Sansón (*Apol.* II 25, 2₄₂, 3₃₂), así como Alv. *Ind.* 28₆, 29₅₁, 30₃), y también por casos como los de *dialectice* (Alv. *ep.* IV 3₇, V 4₁₇) o *santissime* (Alv. *Ind.* 11₂₁).

a no contar ninguno de ellos con una obra especialmente extensa, incluso si nos atenemos exclusivamente a los vocablos que sólo se han podido documentar por primera o por única vez en sus escritos, las novedades detectadas son muy numerosas, como se ha de constatar en la siguiente tabla⁸⁶:

AUTORES	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Adverbios</i>	<i>Verbos</i>	TOTAL
Álvaro	19	14	13	5	51
Eulogio	16	9	6	5	36
Sansón	9	6	6	2	23
Leovigildo	4	2	-	2	8
TOTAL	46	30	25	13	114

Como se puede observar, los neologismos son sobre todo frecuentes en Álvaro y Eulogio; tampoco deja de tener su interés el que no falten en una obra de dimensiones tan reducidas como la de Leovigildo. El menos aficionado a novedades es claramente el abad Sansón, pues es el que menor número de ellas ofrece en proporción a la extensión de su *Apologético*.

Por otra parte, de todos los términos estudiados la mayoría no se encuentra más que en los textos de nuestros escritores⁸⁷, por lo que en bastantes casos parece segura la autoría de los mismos. Eso es al menos lo que se desprende de la frecuencia entre los cordobeses de rarezas como *conclusibilis*, *inconclusibilis*, *inconuulsibiliter* o *luminositer*, así como de la peculiaridad de formaciones del tipo de *blandiloquacidus*, *conticius*, *litterizare*, *paruipendulus*, *repriorare*, *rotundibilitas*, *uultuatim*, etc.

Esta innovación y ampliación del vocabulario heredado discurre casi sin excepción dentro de los moldes clásicos. En efecto, los mecanismos más habituales de creación de palabras, la derivación por medio de los sufijos -

⁸⁶ Aquellas palabras visibles en más de un autor se han computado una sola vez en el resultado final por clases de palabras. Por lo demás, no se han incluido en la tabla, por estar claramente documentadas en textos anteriores a los de nuestros autores, voces como *anhelanter*, *antiphrasius*, *digniter*, *metabulum*, *necessitare*, *odorificus*, *subternotare* y *uerbositare*.

⁸⁷ A modo de recapitulación citaremos estos hápax, 76 en total: *aduersor*, *anthropomorphia*, *anthropomorphis*, *anthropomorphitanus*, *blandiloquacidus*, *caenerosus*, *coacticie*, *concrapulatio*, *condaemon*, *confertio*, *conlassare*, *conticue*, *conticitas*, *conticius*, *crisposus*,

tas, -tio, -tor/-trix, -bilis, -osus o -iter, y la composición con prefijos como *con-* e *in-* o formantes del tipo de *-fer* o *-ficus*, contaban ya con largos siglos de vida en latín, al igual que la mayoría de las raíces, nominales o verbales, a las que se aplican. El que se recurra paralelamente a sufijos menos comunes no hace sino corroborar este hecho, a la vez que nos informa del gusto de nuestros autores por términos de naturaleza culta. A esta misma característica apunta el relativamente abundante uso de palabras tomadas o inspiradas en el griego, una lengua que, aunque ya desconocida para los cordobeses, no había perdido un ápice de su prestigio. En realidad, el principal rasgo de la mayor parte de este conjunto de novedades es su intencionalidad erudita, algo que también demuestra el hecho de que sólo en muy contados casos, como *impronare*, *merescere*, *necessitare*, *subsannium* o *temulare*, se trate de formaciones vulgares o con continuidad en el romance.

Ésta, en definitiva, creemos que es la principal explicación a tantos neologismos. En efecto, aunque ocasionalmente se recurre a ellos para expresar realidades o conceptos nuevos, por lo general sólo son variantes que se pretenden cultas de términos más comunes o considerados vulgares. De esa manera, más que ante una necesidad expresiva real nos hallamos ante el mismo afán que revelan estos autores en otros planos de la lengua: el deseo de dignificar su lengua de cultura con el fin de escapar de la decadencia en que la veían sumida.

dulcificus, elucubrador, exturbator, flacidolus, hispiditudo, horredo, illiteris, inappensibilis, incestiue, inconclusibilis, incultio, indesecabiliter, infantissime, ingruenter, innaufragus, inuacanietas, irrogator, Lybiensis, litterizare, lugimonium, luminositer, lunatim, mentaliter, merescere, molledo, nidere, nimiter, nundinaliter, obsecundatrix, obstenitas, obuolute, olfare, oppidiculum, opplementum, paruipendulus, pecudinus, pentus, platealis, praestamentum, prophetismum, refulsio, religiositer, remelioratio, repriorare, rosifluus, rotundibilitas, salsuginosus, saltuositer, scita, seminarie, semiscriptus, sententiatim, serenatim, sorditio, subiugal, subsannium, temulare, troposus, uerifice, uitiositer y uultuatim.